

Comentario del artículo “Hacia una arquitectura anamórfica” de Ross Exo Adams

Susel Biondi

La arquitectura de todas las épocas ha estado intrínsecamente vinculada a los procesos que la posibilitan: la extracción de materias primas, su transformación en materiales y elementos constructivos, la ocupación y transformación del suelo habitado, y la consiguiente degradación de los ecosistemas preexistentes ya sea por la misma ocupación, o por la constante extracción de recursos y emisión de residuos.

Estos flujos de recursos, entorno a la habitación del ser humano en el planeta, y que le son inherentes, desde las fogatas en cavernas, y que han ido intensificándose en la medida que nuestra especie ha ido “perfeccionando” sus condiciones de habitabilidad, elevando su calidad de vida, especializándose en la producción de cada vez más bienes y servicios.

Esto nos lleva, lógica e irremediablemente, a cada vez tener una mayor huella ecológica, sobre casi la misma biocapacidad del planeta:

- consumimos más agua en duchas, tinas, piscinas, spas, sistemas de refrigeración, procesos de transformación, etc. y producimos más aguas residuales que vertemos al entorno (lo suficientemente lejos como para invisibilizar este hecho o al menos, desconectarnos del mismo)
- consumimos más energía en los sistemas activos de los edificios, (mecánicos, HVAC, iluminación, automatización) electrodomésticos, dispositivos personales de trabajo y comunicación, data centers, servidores globales, etc. y emitimos más calor y más gases de efecto invernadero
- consumimos más y más variados alimentos (que producimos cada vez más lejos y movemos alrededor del globo) y generamos más desperdicios orgánicos e inorgánicos
- nos movemos más, más rápido, a mayores distancias, lo que requiere de la construcción de las redes y medios de comunicación que nos lo permiten y el consumo de la energía requerida para ello
- producimos una serie de elementos totalmente nuevos para la biósfera, en términos temporales de la historia natural del planeta tierra. (A propósito, que yo considero que en la historia natural sí se reconoce e integra la historia cultural de transformación ocasionada por el ser humano y su recorrido hasta la crisis climática actual.)

Todo esto sucede en las inmediaciones de los entornos construidos que nos albergan: primero de manera más próxima y de uso más directo, y poco a poco estos flujos se van llenando de intermediaciones entre el sujeto que consume, el recurso que requiere, y el medio del cual lo obtiene y en el cual lo desecha. Ya no buscamos agua del río, abrimos un caño; ya no cazamos o recolectamos, vamos a un supermercado; ya no encendemos un fuego para calentarnos, accionamos un sistema de calefacción; ya no nos ponemos a la sombra ventilada para refrescarnos, prendemos un sistema de aire acondicionado. Es la historia de nuestra evolución en el modo de habitar el planeta, que nos va poco a poco alejando y dissociando el medio que nos sostiene.

Y es una historia que existe, y que conocemos bien, y que está conectada inseparablemente a la naturaleza que soporta a nuestra especie, y que se puede contar, como hace Yuval Harari en *Sapiens: de animales a dioses* (2016) narrando momentos a lo largo de la historia -y desde la prehistoria- en que la “domesticación” del mundo causó los primeros desequilibrios ambientales.

En el año 2000, el Nobel de Química Paul Crutzen populariza el término “antropoceno” para designar una nueva era geológica, caracterizada por ser la que refleja el impacto inequívoco de la especie humana sobre el planeta (las emisiones de GEI desde la primera revolución industrial, la producción masiva de plásticos y de otros elementos novedosos, la inversión en la proporción entre tecnosfera y biósfera). Si asumimos que esta nueva era inicia con la primera revolución industrial, como germen de la mayor transformación del planeta de origen antrópico, ¿cómo podríamos afirmar que el Cambio Climático no tiene historia?

Creo que la idea de una arquitectura anamórfica, como aquella que responde a un cambio climático anamórfico por el hecho que no se puede ver, entender, procesar todo de una vez, y que requiere miradas parciales, sólo denota la complejidad del fenómeno ante el cual nos encontramos. Pero que pensar que no somos capaces de aprehenderlo, es subestimar a la raza humana. Yo creo que somos capaces de entenderlo y de generar las condiciones para nuestra subsistencia. Ojalá no me equivoque.
